



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7909^a sesión

Jueves 30 de marzo de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Rycroft	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Fernández Revollo
	China	Sr. Zhang Dianbin
	Egipto	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América	Sra. Sison
	Etiopía	Sr. Alemu
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Delattre
	Italia	Sr. Cardi
	Japón	Sr. Bessho
	Kazajstán	Sr. Sadykov
	Senegal	Sr. Ciss
	Suecia	Sr. Skoog
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016) (S/2017/244) del Consejo de Seguridad

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-08459 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016) (S/2017/244) del Consejo de Seguridad

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Sr. Stephen O'Brien, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/244, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016) del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): El conflicto en Siria ha entrado en su séptimo año, y todos hemos sido testigos de una de las mayores crisis humanitarias y de protección provocadas por el hombre en el mundo. Cientos de miles de personas han sido asesinadas y muchos otros millones de ellas heridas. Casi 5 millones de personas han huido y ahora viven como refugiados. Todas las partes han perpetrado reiteradamente crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra, tal como atestiguó la Comisión de Investigación a principios de este mes. En Siria, no hay un solo hombre, mujer o niño, con independencia de su condición, que no haya sufrido las consecuencias de la particular mezquindad de este conflicto particularmente prolongado y atroz. Los sirios han contemplado como enormes partes de su digno e histórico país han quedado reducidas a escombros. Los elementos básicos de la vida civil, incluidas las panaderías, las infraestructuras de abastecimiento de agua, los hospitales, las escuelas y los lugares de culto, han sido destruidos gradualmente.

Sin duda, las partes que se reúnen en Ginebra esta semana —así como los que están hoy en esta mesa— comprenden la enorme responsabilidad que recae sobre sus hombros de poner fin a esta pesadilla siria tras años de intransigencia política. No puedo dejar de repetir cuán

importante es lo que está en juego. El pueblo sirio necesita ver mejoras tangibles en sus vidas cotidianas porque, francamente, son ellos los que han soportado la peor parte de este conflicto. Tanto yo como todas las personas que se ocupan de la asistencia humanitaria albergamos la esperanza de que el actual proceso político sea satisfactorio y respaldamos plenamente al Secretario General, a su Enviado Especial, Sr. De Mistura, y a su equipo.

Si bien reconocemos justamente los actuales esfuerzos que se están realizando en la vía política, no debemos olvidar ni un solo instante que la violencia sigue azotando varias partes del país, aunque las imágenes de esa brutalidad hayan desaparecido, en gran medida, de las pantallas de televisión del mundo desde que la zona oriental de Aleppo fuera evacuada. De hecho, los últimos meses han sido unos de los peores para los civiles en Siria y, para este país, eso significa algo. Las armas explosivas que se emplean continuamente y las constantes operaciones militares en curso en ciudades y aldeas pobladas de las provincias de Hama, Damasco, Idlib, Aleppo, Deraa, Ar-Raqqa y Deir Ezzor han herido y causado la muerte a cientos de civiles en las últimas semanas y provocado el desplazamiento de otras decenas de miles de personas. Seguimos teniendo noticias de que se producen ataques contra infraestructuras civiles —un signo distintivo de la guerra en Siria— como instalaciones médicas y escuelas.

Me sigue preocupando profundamente la seguridad y la protección de más de 400.000 civiles ante las operaciones militares en curso en la provincia de Ar-Raqqa. Nos siguen informando de que los enfrentamientos y los ataques aéreos continúan provocando la muerte y heridas a numerosos civiles y daños a infraestructuras civiles como escuelas, panaderías, mercados e infraestructuras de abastecimiento de agua. Por ejemplo, según se informa, el 21 de marzo, la escuela de Al-Badiya, en la ciudad de Al-Mansoura en la zona occidental rural de la provincia de Ar-Raqqa, fue blanco de ataques aéreos que provocaron cientos de muertos y heridos entre los desplazados internos que vivían en la escuela. El 22 de marzo, una panadería y un mercado local en la zona de Al-Tabqa de Ar-Raqqa habrían sido blanco de ataques aéreos que provocaron decenas de civiles muertos y heridos. Y el 27 de marzo, un ingeniero y varios técnicos, incluido un voluntario de la Media Luna Roja Árabe Siria (MLRAS), murieron presuntamente como consecuencia de un ataque aéreo mientras se encontraban en la presa de Tabqa para evaluar el estado de la presa antes de repararla y estabilizarla. Entretanto, según se informa, decenas de miles de personas

se han desplazado como resultado de la ofensiva desde noviembre de 2016 y los asociados humanitarios han ayudado a los desplazados.

A medida que los combates se vayan aproximando a zonas con mayor población de civiles en las cercanías de la ciudad de Ar-Raqqa, la preocupación por la suerte de los civiles irá creciendo. Exhorto a todas las partes a que hagan todo lo que esté en su mano para proteger y preservar a los civiles de las repercusiones de las hostilidades, tal como se exige, y no solo se pide, en el derecho internacional humanitario. Las Naciones Unidas y sus asociados están dispuestos a intensificar la asistencia a través de las modalidades que sean más adecuadas y a disponer reservas de artículos de socorro previamente ubicados en varios lugares a fin de permitir una respuesta rápida en Ar-Raqqa, siempre que se permita el acceso. Pero este es el punto clave: “siempre que se permita el acceso”.

En otros lugares, los enfrentamientos en la zona rural al norte de la provincia de Hama durante la semana pasada han tenido importantes consecuencias en materia de seguridad y de protección para los civiles. El cierre de las principales carreteras en Hama ha restringido la circulación comercial y civil. Un hospital en la ciudad de Latmana habría sido atacado desde el aire y un médico y un paciente habrían muerto en el ataque. Unas 40.000 personas han huido, al parecer, desde las zonas afectadas por los combates en la zona rural al norte de Hama hacia localidades de Hama, Idlib, Homs, Tartus y Latakia, en donde las Naciones Unidas y sus asociados están proporcionando ayuda. Algunos de los desplazados internos corren el riesgo de enfrentar nuevos desplazamientos, a que los combates intensos no cesan y los frentes de combate siguen cambiando.

En la capital, Damasco, las dos explosiones causaron la muerte y heridas a decenas de personas en Bab al-Saghir, lugar que numerosos peregrinos visitaban a mediados de marzo, son un horrible recordatorio de la disposición de los grupos terroristas extremistas de atacar arbitrariamente a los civiles. Se produjeron explosiones similares contra un tribunal y un restaurante. En la última quincena, también se ha visto cómo los grupos armados no estatales han aumentado los bombardeos en zonas pobladas de Damasco, como Bab Tuma, Rukn al-Din y la Plaza Abbasin, que dejaron un saldo de numerosos muertos y heridos en las dos últimas dos semanas y causaron el cierre temporal de escuelas en algunos barrios.

Los cientos de miles de civiles atrapados en las zonas asediadas siguen enfrentando graves y espantosas

amenazas en todo momento. Sigo muy preocupado por el deterioro de la situación en materia de seguridad y humanitaria en las zonas asediadas del este de Ghouta, en Damasco Rural, donde unas 400.000 personas están atrapadas por las fuerzas gubernamentales. Durante el último mes, hemos seguido recibiendo informes sobre víctimas y heridos entre los civiles debido a los intensos bombardeos aéreos y el lanzamiento de proyectiles de artillería contra el enclave sitiado y las áreas adyacentes de Barzeh, Qaboun y Harasta Occidental. Unas 27.000 personas han sido desplazadas debido a los combates, entre ellas unas 17.000 personas que se desplazan a la zona más oriental de Ghouta y 10.000 personas a At-Tall, en Damasco Rural. Es probable que huyan más personas en los próximos días, si continúan los combates.

Según la Organización Mundial de la Salud, los tres hospitales públicos y los 17 centros de salud pública del este de Ghouta no funcionan y la población no tiene acceso a ellos, y según se informa, varios de ellos han quedado destruidos debido a los ataques aéreos, aunque algunos centros siguen funcionando en otros lugares. El número de niños que padecen lesiones traumáticas es alarmantemente alto; el 30% de todos los pacientes que padecen lesiones relacionadas con la guerra son niños menores de 15 años. Cabe repetir que el 30% de todos los pacientes con lesiones relacionadas con la guerra son niños menores de 15 años. También se ha informado de muertes de pacientes a causa de la falta de equipo de diálisis y un brote de sarampión. Según se informa, desde el 20 de marzo, las fuerzas gubernamentales han impedido que los camiones comerciales entren en el este de Ghouta, lo que ha redundado en un marcado aumento del precio de los alimentos básicos, mientras que también ha mermado el comercio no estructurado.

Para decirlo con más claridad, este recrudecimiento del asedio ha representado una bomba de tiempo para la población del este de Ghouta. Es fundamental que se facilite acceso al enclave a las Naciones Unidas y a nuestros asociados antes de que la situación de deterioro aún más. La última entrega de suministros humanitarios de las Naciones Unidas a cualquiera de las zonas sitiadas del este de Ghouta tuvo lugar en octubre de 2016, hace casi seis meses, y hay otras zonas a las que no se ha tenido acceso desde junio de 2016. No han podido concretarse las recientes aprobaciones para llegar a la zona debido a la situación de seguridad y la falta de cartas de facilitación, aunque la Media Luna Roja Árabe Siria pudo entregar parte de los suministros sanitarios previstos para el convoy de 9 de marzo, que incluía 250 kits de diálisis, vacunas y leche para recién nacidos,

en una subdivisión de Duma. Esta entrega parcial fue bienvenida, por supuesto, pero a todas luces insuficiente, habida cuenta de la magnitud y la gravedad de las circunstancias que enfrenta la población.

Asimismo, he seguido de cerca, con gran inquietud, la situación en el barrio asediado de Al-Wa'er, en Homs, una comunidad de decenas de miles de personas que visité al atravesar la línea en 2015. Desde noviembre del año pasado hasta este mes, los combates esporádicos, el acceso limitado a los suministros comerciales y la creciente escasez de suministros básicos han generado una situación insufrible para los civiles atrapados. Desde el 26 de octubre de 2016, no ha habido ninguna entrega humanitaria interinstitucional de las Naciones Unidas, y como informé el mes pasado, un convoy previsto para el 20 de febrero se vio obligado a retroceder debido a la situación de inseguridad y, entretanto, los camiones fueron desviados, ocuparon la ayuda, aunque pudo recuperarse parte de ella más adelante, y se cometieron abusos contra los conductores.

Entendemos que a principios de este mes, se firmó un acuerdo local entre el Gobierno de Siria y los grupos armados no estatales en Al-Wa'er. Como parte de ese acuerdo, unas 3.500 personas, entre ellas combatientes, sus familias y civiles, fueron evacuadas el 18 y el 27 de marzo desde el barrio asediado de Al-Wa'er, en Homs, hacia Jarablus, en la zona rural de Alepo. Entendemos que se llevarán a cabo más evacuaciones con carácter semanal hasta que el proceso haya concluido. También en el contexto del acuerdo, las fuerzas gubernamentales reabrieron una de las carreteras que conectan el barrio de Al-Wa'er con el resto de la ciudad de Homs, y ahora los alimentos se reciben en el barrio sin obstáculos, los precios han disminuido y también se ha restaurado la electricidad.

Las Naciones Unidas también han recibido informes de un acuerdo entre las partes en el conflicto para evacuar a la población de las ciudades sitiadas de Madaya y Zabadani, en Damasco Rural, y Foah y Kefraya, en Idlib, también conocidas como las Cuatro Ciudades. Según se informa, el acuerdo incluye la entrada de asistencia humanitaria y una pausa de nueve meses de los combates en las Cuatro Ciudades y las zonas meridionales de Damasco y su zona rural. Estamos siguiendo de cerca los acontecimientos, ya que las necesidades humanitarias y de protección de la población de cada una de las Cuatro Ciudades, que están sitiadas, siguen siendo sumamente críticas.

Permítanme ser claro. Las Naciones Unidas no participaron en ninguna de las negociaciones sobre estos

acuerdos ni en el proceso de evacuación de Al-Wa'er, pero debo insistir en nuestra preocupación por estos acuerdos. Como hemos visto en otros lugares, las evacuaciones de las zonas asediadas suelen llevarse a cabo tras meses, o incluso años, de asedio militar implacable y acción militar ofensiva; de restricciones rigurosas de la libertad de circulación de los civiles, así como de los bienes comerciales y humanitarios; y de condiciones humanitarias horribles en todo momento.

Todos los asedios constituyen violaciones flagrantes y en menosprecio de las resoluciones del Consejo. Hay que levantar los asedios de inmediato, y punto. No obstante, como he aclarado antes, esto no debería hacerse mediante ningún tipo de acuerdo de rendición que cause la destrucción de una zona y el desplazamiento forzoso de algunas partes de la población civil. Toda evacuación de civiles debe realizarse en condiciones de seguridad y a título voluntario, y al lugar que esas personas escojan. Es indispensable que a todos los desplazados en virtud de estos acuerdos se les permita regresar de forma voluntaria, segura y digna a sus hogares en cuanto la situación lo permita. Las partes deben permitir a las organizaciones humanitarias acceso seguro y sin trabas para poder prestar una asistencia que salvaría vidas entre los desplazados y los que deseen permanecer, e identificar las amenazas de protección y responder a ellas.

Ahora quisiera referirme al acceso. Abrigaba la sincera esperanza de que en 2017 se produjera un cambio radical en nuestro nivel de acceso humanitario, sobre todo a las zonas sitiadas y de difícil acceso, consolidando así los progresos relativos que se lograron el año pasado, en particular en los primeros nueve meses. Sin embargo, a modo de conclusión, ha transcurrido el primer trimestre del año, y en la actualidad, nuestros niveles de acceso no son mejores que por esta fecha el año pasado. Mediante el plan de convoyes interinstitucionales de marzo, habíamos tratado de llegar a 787.500 personas a través de convoyes por carretera. No obstante, solo se recibió la aprobación original del 44%, o 348.200 personas, es decir, el nivel de aprobación más bajo desde marzo de 2016, cuando comenzó el proceso de planes mensuales, aunque esta cifra aumentó a aproximadamente el 74% a finales de este mes cuando se recibieron aprobaciones adicionales para otros lugares tras la activa participación del equipo de las Naciones Unidas sobre el terreno.

En estos momentos, cuando prácticamente ha transcurrido todo el mes, hemos llegado a unas 200.000 personas respecto del plan. Ello incluye convoyes para unas 133.500 personas en las zonas de difícil

acceso de Bludan y Wadi Barada, en Damasco Rural, y Talbiseh, en Homs. Se ha logrado un progreso limitado y gradual, gracias a los extraordinarios esfuerzos del equipo sobre el terreno. Las únicas zonas sitiadas adonde hemos podido llegar con nuestro plan de convoyes son las Cuatro Ciudades y Khan El-Shih, en Damasco Rural, que hemos concluido hoy. Además, continúan los lanzamientos aéreos en Deir Ezzor, que son sumamente costosos y difíciles desde el punto de vista técnico, destinados a casi 93.500 personas, que no tienen acceso por tierra y están sitiadas por el llamado Estado Islámico. Incluso en ese momento, diversos artículos médicos que eran transportados en el convoy que llegó hoy, fueron retirados y cuando llegamos a Madaya, una de las cuatro ciudades, no pudimos distribuir toda la asistencia con la que llegamos, debido a los disparos de los francotiradores de las milicias apostados en los alrededores, que, de hecho, dejaron un saldo de varios muertos.

Después de arduas negociaciones de nuestro coordinador humanitario y del equipo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en el terreno, está previsto enviar hoy otro convoy a la zona de Rastan, en Homs, una zona de difícil acceso, con lo que llegaríamos en su conjunto a más de 110.000 personas, por lo que si el convoy cumple con éxito su misión, habríamos llegado a unas 310.000 personas de las originalmente planificadas. Tras las varias entregas de la semana pasada, se puede decir que el ritmo de los convoyes está aumentando. Rindo homenaje a los esfuerzos constantes que realizan mis colegas humanitarios de las Naciones Unidas, la Media Luna Roja Árabe Siria, el Comité Internacional de la Cruz Roja y nuestros otros asociados humanitarios en Damasco, que valientemente han hecho esto posible. No obstante lo anterior, aún ocurre que cada mes, por cada convoy que llega a su destino, hay varios que no pueden cumplir su misión debido a los constantes problemas administrativos y demoras del Gobierno de Siria. Al mismo tiempo, algunos grupos armados no estatales siguen amenazando o negándoles su cooperación a los trabajadores humanitarios. Asimismo, el acceso de las Naciones Unidas a las zonas controladas por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, como es el caso de algunas partes de las provincias de Raqqa y Deir Ezzor, sigue siendo extremadamente limitado.

Si bien el número de convoyes de este mes representa cierto progreso en comparación con los meses anteriores, es fundamental que el Gobierno esté de acuerdo en adoptar más medidas para simplificar los procesos burocráticos que afectan la preparación y el envío de convoyes interinstitucionales. La actual estructura

burocrática es, en el mejor de los casos, excesiva y, en el peor de los casos, deliberadamente concebida para impedir el envío de los convoyes. Las Naciones Unidas siguen colaborando de buena fe con las autoridades sirias a fin de encontrar la manera de mejorar el proceso de preparación y envío de convoyes interinstitucionales. Como parte de ello, el equipo de las Naciones Unidas presentó un plan de convoyes interinstitucionales para dos meses, abril y mayo, con el objetivo de llegar a 1 millón de beneficiarios en 28 zonas sitiadas y de difícil acceso. Se espera que la extensión del plan para que abarque dos meses, en lugar de uno, proporcionará espacio suficiente para que las aprobaciones se traduzcan en entregas en el terreno. Fuera de los problemas reales de seguridad, no debería haber ninguna razón de peso para que los convoyes no puedan cumplir su objetivo en ese período de dos meses.

Haremos lo que nos corresponde hacer para lograr que ello ocurra, y esperamos que las autoridades sirias también hagan su parte y adopten las medidas necesarias. Ello significa eliminar el requisito de la presentación de múltiples cartas de facilitación para la asistencia a la salud y a la agricultura, así como para el suministro de agua y de medios para el saneamiento y la higiene. Significa, además, que las cartas de facilitación se firmen en un plazo de dos días después de recibirse la solicitud de las Naciones Unidas. Significa permitir que las entregas se hagan sobre la base de la evaluación de las necesidades que hacen las Naciones Unidas, y permitir transportar los medios quirúrgicos y médicos que se solicitan. Todas esas son todas medidas sencillas que si se adoptan de inmediato tendrán un efecto positivo claro en la vida de los civiles que sufren en tantas partes de Siria.

Al mismo tiempo, para que haya continuidad en los progresos, también necesitamos que los miembros del Consejo y los miembros del equipo de tareas humanitarias del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, presten un apoyo renovado y hagan lo que les corresponde hacer, a saber, ejercer su influencia individual y colectiva sobre las partes. Los avances del año pasado, e incluso los de esta semana, si bien han sido graduales, demuestran que cuando existe suficiente voluntad política, cuando trabajamos unidos en nombre de la humanidad, es realmente posible llegar a las personas que necesitan desesperadamente asistencia vital. Ahora bien, si somos honestos con nosotros mismos y hacemos un resumen de lo logrado hasta hoy, veremos que el Grupo Internacional de Apoyo a Siria no ha garantizado ningún acceso a las zonas sitiadas o de difícil acceso, ni para nosotros —el personal humanitario— ni, en un

sentido más general, para las Naciones Unidas. Cuando hemos llegado a esas zonas, siempre ha sido gracias a las valerosas, persistentes y pacientes negociaciones de los equipos en el terreno, y a que nos hemos valido de uno o dos canales de influencia.

Estos años de luchas y de dificultades constantes para acceder han significado que millones de sirios se han visto obligados a vivir en condiciones terribles, a menudo sin seguridad y sin los medios esenciales necesarios para vivir. Unos 13,5 millones de sirios intentarán esta noche conciliar el sueño en medio de una extrema necesidad de asistencia. La magnitud y gravedad de las necesidades humanitarias no dan señal de disminuir, y es por eso que la labor humanitaria de las Naciones Unidas y sus asociados sigue siendo tan vital como siempre. A pesar de todos los obstáculos y peligros, los trabajadores humanitarios están haciendo una valiente y exitosa labor para salvar vidas. Esos valientes y comprometidos trabajadores humanitarios han garantizado la asistencia a tantas personas necesitadas como ha sido posible. En 2016, un promedio de unos 6,8 millones de personas recibieron asistencia alimentaria; se practicaron o apoyaron cerca de 18 millones de procedimientos médicos; se aplicaron 12 millones de tratamientos; se proporcionó agua, saneamiento y apoyo higiénico a 13 millones de personas; y se brindaron servicios de nutrición esencial a 3,4 millones de niños y mujeres embarazadas o lactantes.

Debo hacer hincapié en que las Naciones Unidas y sus asociados, que en su mayoría son valientes colegas sirios, seguirán apoyando al pueblo de Siria llevando su ayuda a millones de civiles, independientemente de su filiación real o supuesta, o de si su posición es neutral. Acojo con beneplácito la publicación del *Informe de 2017 sobre el Plan de Respuesta Humanitaria para la República Árabe Siria*, en el que se estiman necesidades financieras por un valor de 3.400 millones de dólares a fin de dar una respuesta humanitaria amplia en Siria para entre otras cosas salvar vidas, mejorar la protección y aumentar la capacidad de resistencia de la población. Agradezco sinceramente a los donantes su apoyo constante, y respetuosamente les pido que este año hagan contribuciones aún mayores a fin de que podamos seguir prestando asistencia humanitaria básica a los civiles en todo el país.

Mientras no se garantice la paz y se haga callar a las armas de manera total y permanente, tenemos que seguir dando respuesta a las necesidades vitales inmediatas de los sirios en este séptimo año de conflicto terrible y, más allá de ellas, a las necesidades de la recuperación durante

el tiempo que sea necesario. Es por ello que la reunión que se celebrará en Bruselas el 5 de abril es tan importante, pues es la reunión de este año sobre promesas de contribuciones al pueblo sirio y sus vecinos. Ese encuentro aprovechará el exitoso enfoque estratégico adoptado en Londres el año pasado, pero en la reunión habrá una clara conciencia de que, al igual que el personal humanitario, la comunidad internacional y los donantes están haciendo el mayor esfuerzo posible.

Además de todas las cuestiones a las que me he referido esta mañana, deseo concluir adhiriéndome a los dos llamamientos urgentes que hizo a todas las partes el Secretario General a principios de este mes. En primer lugar, debemos aprovechar al máximo el alto el fuego de 30 de diciembre de 2016 que establecieron los garantes de las reuniones de Astana, mejorándolo aún más con garantías reales de protección a los civiles y a la infraestructura civil, y eliminando los obstáculos e impedimentos que aún existen, a fin de asegurar que la asistencia humanitaria siga llegando a todos los necesitados en Siria. En segundo lugar, debemos apelar a las partes, y a todos los que tienen influencia sobre ellas, para que procuren superar sus diferencias y trabajar de consuno con miras a poner fin al conflicto. Esa es la única manera de detener el sufrimiento de hombres, mujeres y niños sirios. Sinceramente, espero que este sea el año en que las partes en el conflicto, y aquellos que apoyan sus acciones, recuperen su sentido de humanidad. Como ha dicho el Secretario General, la paz en Siria es un imperativo moral y político para el pueblo sirio y el mundo, y es un imperativo que no puede esperar.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Para comenzar deseo, en nombre de los redactores, a saber, Suecia, Egipto y el Japón, dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. O'Brien, por su exposición informativa y su firme compromiso de mantener el tema de las necesidades humanitarias en Siria en el programa de trabajo mundial. También deseo rendir homenaje a todo el personal humanitario que se encuentra en el terreno.

A principios de este mes, se cumplieron seis años de guerra en Siria. Seis años en los que la vida y la dignidad de los civiles han sido agredidas a diario; seis años en los que el Consejo no ha logrado cumplir sus obligaciones políticas y morales con el pueblo sirio. La magnitud de la catástrofe humanitaria ha alcanzado un nivel que

es difícil apreciar plenamente. A fuerza de bombardeos se ha retrasado el desarrollo de Siria en cuatro decenios. Siete millones de sirios no saben de dónde vendrá su próxima comida. En la actualidad el número de refugiados en la región ha superado los 5 millones.

A pesar de que las negociaciones encabezadas por las Naciones Unidas ya están en su quinta ronda, y de que el acuerdo de alto el fuego de Astana está en vigor desde hace tres meses, no ha habido progresos sostenidos en el acceso de la asistencia humanitaria. Es inaceptable que según el informe que acabamos de escuchar, durante el mes de febrero solo se haya podido llegar a una zona sitiada. No obstante, esta semana se autorizó a cuatro convoyes interinstitucionales a entregar su carga, lo que en marzo aumentó considerablemente el número de beneficiarios de la asistencia, al menos en las zonas de difícil acceso. Ello nos demuestra que es posible lograrlo. El Consejo no debe permitir que esta semana sea un caso aislado. Debemos tratar de multiplicar ese resultado para hacer que el acceso, sobre todo a las zonas sitiadas, sea sistemático y sostenido. Esperamos con interés examinar con los demás miembros del Consejo, en las consultas que celebraremos hoy, los aspectos más técnicos sobre la manera de conseguirlo.

Sr. Roselli (Uruguay): Una vez más, agradecemos al Secretario General Adjunto, Sr. Stephen O'Brien, sus informes, pero más allá de sus informes, su trabajo, el de él y el de su equipo, y más aún la valiente tarea que continúan desarrollando en el terreno miles de trabajadores humanitarios que día a día arriesgan sus vidas, como bien lo han demostrado. Una vez más, nuestro homenaje a todos ellos.

Siendo las Naciones Unidas una Organización de Estados, nuestros primeros reclamos van siempre dirigidos a los Estados y, por consiguiente, nos unimos a las expresiones recién dadas por el Sr. Stephen O'Brien en requerir de las autoridades sirias su mayor colaboración y rapidez en permitir los accesos de la asistencia humanitaria a todas las zonas donde las Naciones Unidas están dispuestas y prontas, porque lo dramático de todo esto es que las Naciones Unidas disponen de material y personal para brindar asistencia humanitaria que no puede acceder en virtud de requisitos que tal como el Sr. O'Brien decía, en su mejor caso, son extremadamente burocráticos, y en su peor caso, parecerían deliberados intentos de bloquear el acceso. Por consiguiente, a las autoridades sirias nos unimos en los reclamos efectuados por Stephen O'Brien.

La realidad no ha cambiado mucho desde el mes pasado y, como bien ya ha sido marcado, entramos en el

séptimo año de la guerra en Siria. Recordemos la guerra que ha durado más aún que la última gran conflagración mundial, la llamada Segunda Guerra Mundial, y no tiene aún visos de terminar. Ha mejorado la situación en cuanto al alto el fuego vigente desde el año pasado. Eso ha dado respiro a la población, pero los niveles de violencia continúan intensificándose, las acciones terroristas continúan desarrollándose en plena violencia, totalmente inhumana, con alto impacto obviamente en la población civil que es el blanco preferido.

Daesh y todos los otros grupos extremistas aún tienen una enorme capacidad de seguir causando daño en este país. O'Brien nos confirma que recientemente hubo acuerdo para evacuar a los civiles en varios pueblos, entre ellos, las llamadas cuatro ciudades, pero también manifestamos y compartimos su preocupación respecto de las condiciones en que las evacuaciones se están haciendo. Ellas deben ser hechas de manera voluntaria a lugares elegidos por aquellos que se evacuan y con la libertad de poder volver a sus lugares de origen, en la medida en que las situaciones lo permitan.

También hemos tomado nota de que varios acuerdos para el comienzo de estas evacuaciones ya habrían sido facilitados por acuerdos entre partes, Estados y grupos, que otras veces están radicalmente enfrentados en el terreno, que, sin embargo, han logrado acuerdos para permitir esta evacuación. Esto quiere decir que cuando hay voluntad política es posible avanzar. Deseamos que este tipo de acuerdos se pueda extender no solamente en el terreno humanitario, sino, asimismo, para detener, de una vez y por todas, la violencia y la guerra en Siria.

Sr. Arancibia Fernández (Estado Plurinacional de Bolivia): Agradecemos el informe brindado por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, General Stephen O'Brien, y expresamos nuestro mayor apoyo a la labor que se le ha sido encomendada. Asimismo, aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento a todos aquellos que se esfuerzan por aliviar el sufrimiento de la población civil en Siria.

A seis años del inicio de este grave conflicto, nos sobrecoge la situación que el pueblo sirio todavía debe afrontar. Según datos publicados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, que preside el Secretario General Adjunto O'Brien, al día de hoy, 13,5 millones de personas se encuentran en necesidad de asistencia humanitaria, en medio de un conflicto que ha generado 6,3 millones de desplazados internos, y que solamente durante el mes de marzo, como lo ha señalado el Sr. O'Brien, ha generado 84.000 nuevos desplazados.

Vemos con mucha preocupación que pese al favorable alto el fuego que se viene implementando en cumplimiento de la resolución 2336 (2016), de 31 de diciembre de 2016, todavía se suscitan ataques a civiles y a la infraestructura civil por las partes involucradas en el conflicto. Creemos de manera firme que los acuerdos alcanzados deben cumplirse y respetarse, permitiendo que la población civil se mantenga al margen del conflicto.

Lamentamos que, de acuerdo al comunicado de prensa publicado por la Organización Mundial de la Salud, el 15 marzo del año en curso, más de la mitad de los hospitales públicos y de los centros de atención primaria en Siria han cerrado o están funcionando de forma parcial y que su capacidad se ha reducido aún más por los ataques indiscriminados a las infraestructuras médicas. Nos preocupa que pese al alto el fuego y a los acuerdos regionales, los problemas de seguridad en general, particularmente por contiendas esporádicas, hayan afectado la capacidad de despliegue de la ayuda humanitaria en favor de aquellas personas que lo necesitan.

De igual manera, nos llama profundamente la atención que todavía se susciten escenarios en los cuales los cuerpos de seguridad de las partes involucradas sustraigan elementos de primeros auxilios, equipamiento quirúrgico y otros de los suministros médicos de los convoyes de asistencia humanitaria, reduciendo significativamente su capacidad y efectividad en detrimento de las personas que lo necesitan con urgencia.

Recordamos a las partes involucradas en el conflicto que deben permitir el acceso absoluto e incondicional de la asistencia humanitaria que se despliega en Siria y les instamos a que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, evitando dificultad al despliegue de los convoyes de asistencia humanitaria para que ésta llegue a los que la necesitan, indistintamente se encuentren en zonas de fácil o difícil acceso. Extrañamos que todavía se reporten problemas administrativos para la aprobación e implementación de

los planes mensuales de asistencia humanitaria, por lo que llamamos a todas las partes involucradas a desarrollar una mayor coordinación y colaboración con el Gobierno de Siria para evitar que esto suceda nuevamente.

Lamentamos, durante el mes de febrero, que más de 400 civiles inocentes, incluidos mujeres y niños, hayan perdido la vida tanto por los cobardes ataques de Daesh, así como por las operaciones militares de las fuerzas desplegadas sobre el terreno. Creemos de manera inequívoca que toda acción de lucha contra el terrorismo debe realizarse de manera coordinada con el Gobierno. Esto con el fin de evitar la muerte de civiles inocentes, respetando en todo momento los lineamientos de las resoluciones 2254 (2015) y 2336 (2016).

En este contexto, saludamos y reconocemos el enorme esfuerzo que están realizando el Gobierno y el pueblo sirios en su lucha contra Daesh, la cual se libra en nombre de todos nosotros. Censuramos enérgicamente todo acto de terrorismo por ser criminal e injustificable, independientemente de su motivación, donde quiera que sea, cuando y por quien quiera que se cometa. Reafirmamos la necesidad de que todos los Estados lo combatan por todos los medios, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y otras obligaciones en virtud del derecho internacional.

Finalmente, reiteramos que el Estado Plurinacional de Bolivia cree de manera firme y clara que la única alternativa para resolver este delicado conflicto es a través de un proceso político inclusivo, ordenado y dirigido por el pueblo sirio, por lo que reafirmamos nuestro apoyo a los avances logrados en las reuniones de Astana y Ginebra y expresamos las altas expectativas que esos espacios de diálogo nos generan.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el debate sobre este asunto.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.